



Valentín Martínez-Otero Pérez (2019). *Educación y Diversidad Cultural*. Madrid: Editorial CCS, 140 páginas. ISBN: 978-84-9023-958-2

El libro se ha gestado durante la estancia de investigación realizada por Valentín Martínez-Otero en Brasil, durante medio año, en 2019. Como se puede constatar, ha sido un tiempo muy aprovechado intelectualmente, algo que no siempre acontece con toda beca de investigación.

Este libro trata de educación, lo cual es lógico, pues el autor es profesor de la Facultad de Educación de la UCM, y muestra su capacidad de la reflexión, sumada a su

ya larga experiencia pedagógica. Como es de esperar en todo trabajo científico serio, sus afirmaciones se ven respaldadas por una potente revisión documental.

Los temas que se abordan ayudan a orientar significativamente a los estudiantes y profesores de las distintas carreras relacionadas con Educación, especialmente en lo que se refiere a relevantes aspectos teóricos de alcance práctico.

En el primer capítulo, tras presentar algunas cuestiones sobre la formación inicial y permanente de los profesionales de la educación (profesores de los diferentes niveles y educadores sociales), se profundiza en los modelos formativos más destacados: académico, técnico, personalizado y hermenéutico-reflexivo.

El segundo capítulo se adentra en el concepto de diversidad cultural -algo fundamental en toda discusión: la definición de sus términos- y en los retos formativos que los educadores tienen en este ámbito concreto.

El tercer capítulo se enfoca en la atención escolar y social a la diversidad cultural, así como en los planteamientos pedagógicos concretos que, con desigual acierto, han abordado la cuestión.

El cuarto capítulo ofrece claves educativas para favorecer el encuentro entre culturas tanto en la escuela como en la sociedad. Parte de la base de que la educación intercultural, cabalmente entendida, es la mejor propuesta pedagógica teórico-práctica para promover la convivencia en entornos presididos por la pluralidad. También se analiza el impacto de la interculturalidad en la personalidad y en la identidad, particularmente amenazadas en contextos excluyentes.

Precisamente por ello, los capítulos quinto y sexto se dedican a reflexionar sobre la educación inclusiva considerada un deber social y un derecho personal, desde

una óptica pedagógica que, de nuevo, rebasa el campo escolar y entra de lleno en el campo social. De ahí que haya que reclamar a nuestra sociedad una conjunción de esfuerzos.

El capítulo séptimo, aunque no pierde la interdependencia con los demás, se dedica a la comunicación intercultural, realidad no siempre atendida en los estudios pedagógicos, y menos aún si se trata de aspectos no verbales, que, sin embargo, tienen una importancia capital en la mejora de las relaciones entre personas de distintas culturas, al igual que en el discurrir del proceso educativo escolar y social en contextos culturalmente diversos.

Un último capítulo, el octavo, se ocupa de la mediación intercultural. Aunque se trata de una labor profesional que exige un perfil competencial específico, su conocimiento básico por parte de los profesionales de la educación les puede resultar de gran beneficio aplicativo.

Nuestro último LI CICA (Coloquio Internacional sobre Cerebro y Agresión), al mismo tiempo Jornadas Internacionales organizadas por el Grupo de Investigación Complutense sobre "Psicosociobiología de la Violencia: educación y prevención", que dirige el Dr. Martínez-Otero, y parcialmente realizado en el Centro Asturiano de Madrid, en septiembre de 2019, lo dedicamos en cierto modo a esta temática: "Violencia y diversidad cultural", lo que permitió enfatizar, entre otros aspectos, el papel de la educación en la salvaguarda y la promoción de la diversidad cultural, así como en la prevención de la violencia y en el fomento de la convivencia.

192

En las mencionadas Jornadas, se trataron importantes aspectos, tales como: la conceptualización de la diversidad cultural, la formación de educadores en diversidad cultural, la violencia de género, un abordaje pedagógico del racismo y la xenofobia, las modalidades de violencia, la educación intercultural, así como el papel del Derecho ante la violencia. En las mismas participaron, presentando interesantes aportaciones científicas, colegas de diez países de diversas procedencias culturales: América (EEUU -en concreto Hawaii-, Brasil, México y Colombia), Europa (Alemania, Italia, Polonia, y España), y África (Nigeria y África del Sur). Sus aportaciones están incluidas en el libro "Violencia y Diversidad Cultural", recientemente publicado por la Universidad Antonio de Nebrija.

Pues bien, de un modo u otro, estas cuestiones se abordan en el libro que reseñamos: la diversidad hace referencia a la variedad, a la diferencia, a una abundancia de realidades desemejantes. Aunque hay diversidad en distintos aspectos, incluso en el mundo de la educación, el foco del libro se pone en esa diversidad cultural, patente en la sociedad y en las instituciones educativas (centros escolares, asociaciones socioeducativas, etc.), que precisa una sensibilidad, un respeto y una atención especiales por parte de los profesionales.

Aunque el concepto de 'diversidad cultural' no está consensuado, como reconoce el autor del libro, por tratarse de una noción compleja, entendemos que ha de

tener una creciente significación en el terreno científico por su compromiso con la mejora de la vida personal y social. De ahí que, al hablar de ella en un sentido positivo, constructivo, valioso, reclamemos una adecuada consideración pedagógica.

La diversidad cultural nos lleva automáticamente a afirmar que la cultura -material e inmaterial- es esencial para nuestro despliegue como personas en un mundo compartido. La convivencia se afirma con el respeto a todas las culturas, que integran el rico patrimonio de la humanidad. De ahí que se deba respetar y proteger la cultura de todos los pueblos, por pequeños que sean, con la salvedad de prácticas violentas que atenten contra la dignidad humana.

Este libro es particularmente sensible a la realidad multicultural. Está comprometido con la prevención del racismo, la xenofobia y otras formas de discriminación o violencia, algunas muy sutiles, pero igualmente insidiosas. La educación permite ensayar nuevas prácticas comunicativas y relacionales distinguidas por el reconocimiento de la diversidad cultural y del otro como persona con toda su dignidad. Unas interacciones fundadas en el respeto al derecho a ser diferente y, cómo no, en la dignidad de la persona.

La actitud aproximativa hacia los otros “diferentes” o considerados como tales, queda favorecida en los ambientes donde se cultiva la cordialidad, un imperativo de convivencia, algo que se reivindica desde las páginas de este libro, en el que, de un modo u otro, todos los temas en él abordados convergen en un horizonte impulsor de convivencia.

Obviamente, el presente libro no es el único existente en este ámbito pedagógico, pues cada vez hay más contribuciones valiosas, pero todavía es mucho lo que se debe trabajar en este terreno. Y la obra del profesor Martínez-Otero es todo un hito a considerar a este respecto. Estoy seguro de que este nuevo libro promoverá la reflexión, el diálogo, la formación de educadores y, en definitiva, contribuirá a dar pasos hacia la convivencia intercultural en la escuela y en la sociedad.

Jesús Martín Ramírez
Universidad Antonio de Nebrija, España